

Homenaje al académico doctor Rafael Ramos Galván con motivo del Cincuentenario de su recepción profesional.*

I. SEMBLANZA

SALVADOR VILLALPANDO**

Semblanza, apariencia o representación del estado de las cosas sobre las que nos formamos un concepto. Esquema biográfico. Entre estos dos extremos conceptuales del diccionario de la Real Academia de la Lengua, y temiendo que el afecto y la emoción traicionen a la razón escueta, por gozar personalmente del privilegio de ser uno de los más beneficiados con la docencia del doctor Ramos Galván, quisiera trazar en esta noche su perfil, porque el perfil es la síntesis de la figura, tan fiel como la definición para un filósofo.

Veracruzano fallido, nace en las calles de Mesones, en la Ciudad de México y se educa hasta hacerse médico en la antigua escuela de Santo Domingo. Hombre de estatura más bien corta, de rostro adusto a lo lejos, fácil a la sonrisa y al afecto de cerca. De hablar pausado pero no lento, de voz más bien cascada, agudo en el juicio, certero en el comentario, pulido en el lenguaje y trabajador incansable; hombre de muchos rostros, de muchos corazones, como el hombre pentafásico que pintara José Clemente Orozco, que ha sabido ser milagrosamente la idea que proyecta y la mano que ejecuta.

* Sesión Ordinaria de la Academia Nacional de Medicina del 26 de Octubre de 1988.

** Académico Numerario.

División de Crecimiento y Desarrollo Unidad de Investigación Biomédica, IMSS.

Su primera nota distintiva es ser médico, médico a ultranza; pediatra por vocación que se hace nutriólogo, casi por accidente, al desviarse de su interés por la fisiología, y entrar en contacto durante dos años, en la Argentina, con Escudero, figura señera y pionero de la nutrición en latinoamérica. En el Hospital Infantil de México se une al grupo creador de la Escuela Pediátrica Mexicana; dentro de él, como Jefe de la Sala de Nutrición, contribuye a integrar los conocimientos revolucionarios sobre el cuadro clínico y la fisiopatología de la desnutrición proteínico-energética, base del conocimiento universal sobre este problema. Clínico excepcional en el que se dan en grado superlativo la perspicacia observadora, la capacidad para aislar el síntoma pivote en el análisis y llegar a la síntesis con un diagnóstico preciso.

Es maestro por naturaleza, diría yo, por transmutación génica de sus padres Don José Manuel Ramos y Doña María Galván. Su docencia es clara, insistente y vigorosa, al lado del enfermo, en el aula, en sus libros y en sus escritos provocativos e inspiradores. Tengo para mí que no hay pediatra en este país que no haya recibido directa o indirectamente el fruto de su docencia y su investigación y que no las aplique en su ejercicio diario.

Siempre disponible para analizar y discutir problemas con alumnos y colegas; frecuentemente con-

sultado por autoridades, es él mismo, la definición de un maestro. Si por maestro se ha de comprender aquél que por encima de transmitir conocimientos conduce, modula, forma e imprime un sello personal, Ramos Galván rebasa extensamente la definición. Es un investigador, aunque su modestia le haga decir que es "sólo un pediatra de infantería". Su mente inquisitiva, agudo para definir problemas, ingenioso para buscar las respuestas y trabajador infatigable, que a 50 años de recibido hace, como el primer día, trabajo de campo, dedica largas horas de gabinete a la meditación y al análisis de sus resultados, minucioso hasta el extremo de dibujar sus propias gráficas. Nunca me he acercado a su escritorio sin encontrarlo profundamente sumido en el estudio o la escritura. Es investigador clínico, su fuente inspiradora es el paciente, la pregunta es y nace de la observación directa del niño enfermo, los signos y los síntomas que se ofrecen diferentes, fuera de adocenamiento, como realidades nuevas. Sí investiga, es para buscar las causas y las relaciones de un problema concreto, de un paciente o de un grupo definido. Es cierto, no es hombre de laboratorios complicados, es hombre de mediciones sencillas, precisas, irrefutables, capaces de individualizar un fenómeno, para convertirlo en principios universales.

Esta noche la Academia Nacional de Medicina quiere reconocer públicamente, teniendo como pretexto sus 50 años de recepción profesional, la contribución total a la medicina y en particular a la pediatría mexicana de este maestro, de este investigador que puede decir con plenitud en parafrasis de Ignacio Chávez "Feliz yo que he sido médico".

II. CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA DESNUTRICION

HECTOR BOURGES R.*

Hacer uso de la palabra en el seno de la Academia Nacional de Medicina es siempre una experiencia emotiva; así lo he sentido cada vez que, en ocasión de hacer una presentación científica o de comentar alguna ponencia, he comparecido ante ustedes y por lo tanto no debería sorprenderme sentirme emocionado de nuevo. Ocurre, sin embargo, que esta noche nuestra corporación reconoce la labor profesional del doctor Rafael Ramos Galván y ello llena el ambiente de una solemnidad especial que me sobrecoge, no sólo porque 50 años de trabajo de

un médico capaz, cabalmente honesto y persistentemente empeñoso, es motivo de celebración con bombo y platillos, sino también porque este homenaje lo recibe un hombre al que admiro y estimo profundamente, a quien debo numerosas enseñanzas y estímulos y a quien agradezco que me dispense su generosa amistad.

Homenajes como este se centran en la actuación médica y académica del festejado, pero debieran, creo, ampliarse a su personalidad toda, a reconocer el hombre que, a lo largo de cada día, en este caso lo ha sido ya durante 74 años.

Los seres humanos no pueden subdividirse, si bien para facilitar el relato de sus vidas pudiera analizarse desde diferentes ángulos. Hubiera sido apropiado hablar entonces de Rafael el hijo, el hermano, el estudiante, el padre y el amigo; o de Ramos el médico que poco después de titularse abrazó con pasión el campo de la pediatría y que al abrigo de influencias benéficas lo hizo científicamente hasta convertirse en investigador; o de Don Rafael el maestro de numerosas generaciones de pediatras, tanto en el aula como junto a la cama en la sala del hospital; o de tantas otras facetas que en conjunto describirían al ser humano. Ciertamente hubiera sido bueno un análisis así aunque con ello se estuviera, vanamente, dividiendo lo indivisible.

Mi encomienda esta noche esta lejos de tal análisis, sin duda, queda pendiente. Es mucho más modesta. Se me ha pedido opinar sobre las contribuciones de Rafael Ramos Galván al estudio de la desnutrición; es decir, ni siquiera analizaré al médico o al investigador sino tan sólo una parte de su actuación como tal. No me considero la persona más autorizada para juzgar estas contribuciones, pero egoístamente acepté hacerlo para estar más adentro y más cerca de él en este homenaje.

En la medicina Ramos Galván ha hecho de todo como corresponde con su personalidad ancha e inquieta: ha sido clínico, docente, investigador, promotor, consejero, creador de conceptos nuevos, miembro participante de la comunidad y ejemplo para colegas y discípulos.

Hojejar su *curriculum vitae* es recorrer una vida versátil y fructífera difícil de sintetizar, plena de intereses diversos y de contribuciones importantes. Se registran en él viajes, estudios, distinciones, ideas y conceptos que cambiaron rumbos, libros y artículos, conferencias y, en fin, las etapas más diversas de una vida muy activa.

El doctor Ramos Galván escribe su primer artículo en 1939 como coautor al lado del doctor Bustamante y aparece por primera vez como autor principal en 1942. A partir de ese momento ha producido ya 184 artículos como primer autor y 97 como coautor, ha dirigido 61 tesis y ha escrito 75 documentos más, entre ellos algunos libros y capítulos de libros.

* Académico Titular. División de Fisiología de la Nutrición y Tecnología de Alimentos, Instituto Nacional de la Nutrición "Dr. Salvador Zubirán"

A pesar de lo sorprendente que puedan ser, estos números no describen el verdadero valor del trabajo de Ramos Galván que sólo puede ser justamente apreciado al considerar su calidad que supera con mucho lo habitual en nuestro medio.

La mayor parte de esta obra prolija, publicada por fortuna en castellano aunque también en inglés, se concentra en dos temas: la desnutrición y el crecimiento y desarrollo del niño; no faltan, sin embargo, otros temas propios de sus inquietudes iniciales. Esta breve glosa tratará las aportaciones de Don Rafael al conocimiento de la desnutrición.

La tarea no es sencilla; no es fácil resumir decenas de trabajos que cubren desde la epidemiología y la clínica de la desnutrición hasta sus aspectos sociológicos, estadísticos, dietológicos y demográficos. Rafael Ramos Galván ha discutido en detalle los signos clínicos y los ha sistematizado, ha estudiado el proceso de la recuperación nutricia y ha insistido en consideraciones sobre el entorno familiar y social del desnutrido. También ha publicado trabajos sobre la mortalidad por desnutrición, sobre requerimientos nutrimentales, sobre la metodología para evaluar y clasificar los trastornos nutricios y, en fin, sobre los más variados ángulos del tema incluyendo los farmacológicos y los dietológicos. Más allá de experimentar y describir, Ramos Galván ha sido lo que otros no ven, ha creado conceptos y ha sabido distinguir entre lo importante y lo superfluo. Tiene, pues, talento; y lo ha desarrollado.

Sería imposible aislar a Ramos Galván de su medio. Actuó siempre en equipo. Tuvo maestros notables —en especial Don Federico Gómez— y de ellos se formó. Tuvo destacados compañeros —Cravioto, Frenk, Pérez Ortiz y otros— y con ellos fue creciendo. En su momento tuvo discípulos, seguidores a los que ha moldeado y con los que, rebosante de juventud, sigue trabajando intensamente.

Durante más de 20 años nuestro homenajeado fue uno de los pilares de aquel grupo notable que

formó en el Hospital Infantil de México lo que se ha llamado la escuela nutriólogica mexicana y cuyas descripciones clasificaciones y descubrimientos se difundieron a todo el mundo y forman ya parte del patrimonio médico universal. Me atrevería a decir que pocas veces ha brillado tanto la medicina mexicana en el ámbito internacional como en aquellos momentos y con aquellas contribuciones que hoy son clásicas; el crédito por ello es de muchos, pero en buena medida corresponde a Ramos Galván.

Si de esta obra se me olbigara a elegir, escogería dos aportaciones que me parecen fundamentales y que a mi manera de sentir son más típicamente frutos del pensamiento de Don Rafael. Una es el desarrollo del concepto de hemoerresis, insuficientemente difundido dado el valor que tiene; el término no es suyo, pero Ramos Galván le ha dado cabal dimensión y gracias a ello es posible comprender muchas características clínicas de la desnutrición en el niño y explicar la forma en que evoluciona. La otra aportación que destacaría, es su análisis de la desnutrición como producto de una problemática social *sui generis* que él llama síndrome de privación social.

Permítaseme no profundizar en lo que estos dos conceptos significan, pues el tiempo de que dispongo es muy corto y está por terminarse. Me gustaría en cambio retornar al principio de mi intervención para señalar que estamos aquí para celebrar los 50 años de ejercicio profesional de un médico, investigador productivísimo que ante todo es un hombre ejemplar y sensible.

Creo que sus amigos y discípulos, que esta Academia que hoy lo festeja y que el país entero, podemos sentirnos orgullosos de que Rafael Ramos Galván sea nuestro. Su guía y su presencia son tesoro que apreciamos. Al maestro, al camarada, al pediatra que ha sido de mis hijos, al colega, a ese ser humano que no me atrevería a dividir, quiero expresar mi admiración, mi afecto y mi gratitud así como desearle larga vida y felicidad.